ALISTAN GDLUZ

Toma nota

El acceso es gratuitio y será únicamente por las dos entradas principales ubicadas por la Catedral y el Hospicio Cabañas. El resto de las zonas del recorrido permanecerán cerradas.

Jorge Rangel

"La Bailarina" se iluminará a un costado de la Catedral Metropolitana.

ABRIL VALADEZ

Con tonos rosa, morado y azul, el festival anual GDLuz destacará en su edición 2024 el talento de las mujeres en el folclore mexicano.

Del 14 al 18 de febrero, la instalación de dos kilómetros de extensión iluminará atracciones, escenarios principales, edificaciones y áreas verdes en la zona Centro de la Ciudad para conmemorar el 482 aniversario de la fundación de Guadalajara.

En el montaje, que ha alcanzado un 90 por ciento de avance, las luces led, robóticas, arquitectónicas y landscape comparten protagonismo con diversas activaciones y figuras. Una de las más notables es la instalación artística de palillismo llamada "La Bailarina", construida con más de 12 mil fajillas de madera reciclada y con una altura de 10 metros, ubicada al lado de la Catedral.

"Mariachis Tracsa", trompetas y un túnel gigante con luces horizontales —utilizado el año pasado— que simula un viaje a la velocidad de la luz, están acompañados de otras atracciones en la zona, tales como bailarinas minimalistas, una pantalla interactiva con mariposas, una nueva instalación inspirada en los agaves y la representación 3D de "El Hombre en Llamas", un homenaje a una de las obras más emblemáticas de José Clemente Orozco, que ya había sido presentada en ediciones anteriores.

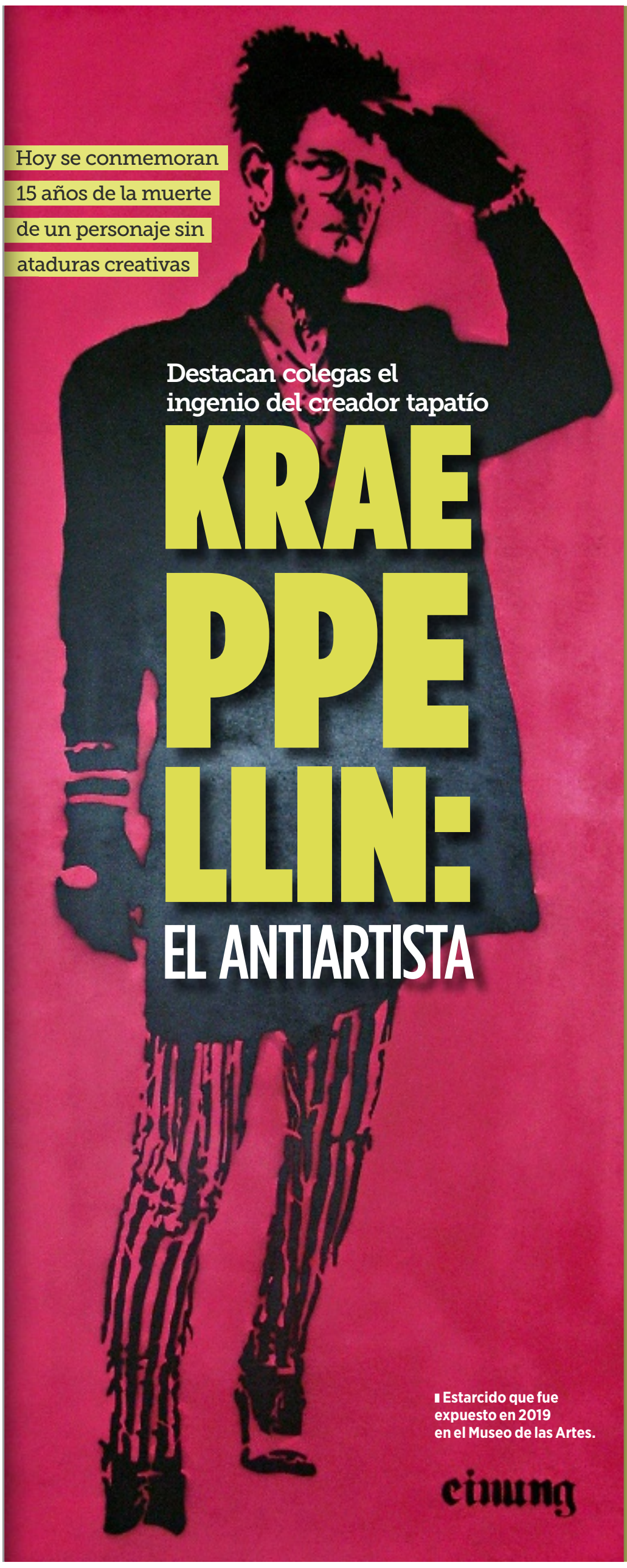
En el Hospicio Cabañas, el otro extremo del recorrido, destacan como novedad "Las Golondrinas", con aves elaboradas en poliuretano colocadas sobre grandes ramas.

Los tres escenarios principales (Catedral, Plaza Liberación y explanada del Cabañas), recibirán espectáculos diarios a las 20:00, 21:00 y 22:00 horas, como la Banda Municipal del Ayuntamiento tapatío, show multimedia con DJ Lancaster y "¡El Folk Chou!", a cargo de Cabaret Capricho.

"Las Golondrinas" decoran la Explanada del Cabañas.

"Soy famoso por mitades, la mitad que inventa la gente y la mitad que realmente soy yo".

Juan Kraeppellin



Hoy se conmemoran 15 años de la muerte de un personaje sin ataduras creativas

Destacan colegas el ingenio del creador tapatío

KRAEPPELLIN: EL ANTIARTISTA

Estarcido que fue expuesto en 2019 en el Museo de las Artes.

ALEJANDRA CARRILLO

En una sociedad tan conservadora como la de Guadalajara en los años 80, un personaje como el artista Juan Kraeppellin (1948-2009) resaltaba y era una válvula de escape, recuerda el curador tapatío Rubén Méndez.

Juan José Ávila Aceves, su nombre real, fue un disidente sexual, abiertamente bisexual y travesti, pero a la par de su vida personal tejió un mito alrededor de su obra, a la que inscribía en el dadaísmo, un movimiento que se posicionó desde su surgimiento en 1916 como antiartístico, antiliterario y antipoético, porque cuestionó la existencia del arte en los términos occidentales.

"Juan tenía un fuerte carácter social marxista, venía de una experiencia con el movimiento hippie en Estados Unidos y el uso de psicotrópicos, con la idea de esoterismo y el misticismo como fundamento de su vida, lo cual lo vuelve un artista *sui generis* y muy transgresor", destaca Méndez.

Muchas acciones espontáneas de Kraeppellin, de quien hoy se conmemoran 15 años de su muerte y 61 de su nacimiento, son consideradas por muchos como pioneras del performance o el *happening* tapatío. Eran acciones espontáneas que lograban su objetivo: extrañar y a veces escandalizar los preceptos sociales de la comunidad artística de Guadalajara.

Existen registros, por ejemplo, de que en 1983, cuando Rogelio Flores Manríquez y Paco Barreda inauguraron la Galería Magritte, con el objetivo de impulsar y promover el arte hecho en Jalisco, Kraeppellin se presentó con un atuendo estrafalario, cara pintada y una carriola vieja adornada con foquitos de Navidad que prendían y apagaban, dentro de la carriola había una chambrita de niño, de la que sobresalía una cabeza de cerdo maquillada de forma grotesca.

En algunas entrevistas, el fallecido Barreda, narró que esa noche Kraeppellin no estaba incluido en la exposición, se lo habían negado por considerar que sus obras no cumplían con los lineamientos, pero él se presentó y le puso una ficha técnica a esa obra que fue un preámbulo del arte acción o el performance en la Ciudad, según una investigación que realizaron en 2021, en el ITESO, Rodrigo "NIA" Ruiz Orozco y Roberto Flores Carrillo, bajo el título "Un Recorrido por el Performance. El Arte Acción en Guadalajara", para las carreras en Gestión Cultural, Comunicación y Artes Audiovisuales.

Kraeppellin era un personaje habitual del barrio de las Nueve Esquinas, donde vivía, fue punk y roquero, le gustaba bailar y fue un prolífico creador que participó en muchas exposiciones individuales y colectivas. La última muestra que presenció en vida fue en 2007, con una retrospectiva en el Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara.

Kraeppellin fue conocido por su caótica, innovadora y desafiante visión.

Juan Kraeppellin expuesto individual y colectivamente desde 1977, tanto en Guadalajara como en la Ciudad de México.

FOTOS: CIAK (Centro de Investigación y Archivo Kraeppellin)

Desde su fallecimiento, a causa de cáncer de páncreas, sus obras y vida han inspirado a otros artistas, su trabajo es parte de colecciones privadas, exposiciones y en gran parte es preservada por el Centro de Investigación y Archivo Kraeppellin (CIAK).

LEGADO VIVO

Como muchas curadoras, artistas y público, Yuriko García conoció la historia y el legado de Kraeppellin cuando este falleció.

En la exposición "Murió el Rancho Grande", García fue la encargada de seleccionar arte hecho en Jalisco para Espacio Cabeza, donde retomó la idea de la cabeza de cerdo en la carriola como un homenaje.

"Me tocó conocer al personaje del que hablaban todos con sus anécdotas sobre los performance que hacía, su forma de vestir y de llamar la atención en las calles del Centro. Poco a poco comencé a leer sobre él y me interesó mucho conocer más sobre la obra y todo el halo místico que rodeaba su vida y su muerte.", detalla la curadora tapatía.

Para ella, la obra del artista verdaderamente ha trascendido su vida mientras que las personas que lo recuerdan siguen recordándolo con cariño y con asombro gracias también al trabajo que ha hecho el Centro de Investigación y Archivo Kraeppellin, formado en 2012 por amigos y colegas del artista, donde se han conservado cartas, fotografías y obras que hablan de la vida que tuvo.

"He tenido la oportunidad de ver varias veces el archivo y me da la impresión de que hay una intención muy cuidadosa de las cosas que iba integrando a su archivo, incluso ahora es muy difícil que los artistas se involucren en las anotaciones, interacciones y papeles que se les fueron cruzando en el camino.

"Él guardaba grabaciones de las entrevistas que le hacían, cartas, anotaciones y letreritos que iba haciendo en su estudio. Creo que pensaba en lo que quería que la gente supiera de él después de su muerte, hay ahí una curaduría para que lo sigan leyendo".

Eso entre otras cosas hace que la imagen de Kraeppellin siga viva como un recordatorio, en un momento en el que el mercado del arte ha hecho toda la escena con una solemnidad parecida solamente a los negocios, que hay en los artistas la llama creativa para cuestionar todo lo que se les impone y quizá incluso, según Yuriko Cortés, divertirse en el proceso.

"Lo que hay que aprender de Juan hoy en día es esta libertad, esta falta de ataduras esta condición creativa de ser un verdadero contestatario, un rebelde, un personaje transgresor en el sentido formal y en el conceptual, desde la forma de pensar hasta la forma de ejecutar su arte. Ese es el gran aprendizaje de Juan porque lamentablemente hoy en día todos estamos, y me incluyo por la parte que me toca, sujetos a las condiciones que la estructura o el status quo del arte va imponiendo", concluye Méndez.